



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.
Cambios y persistencias en un contexto de pandemia
Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Grupo temático N°11: Trabajo y autogestión en las organizaciones de la economía social

Coordinación: Mirta Vuotto y Griselda Verbeke

Título: Trabajo autogestivo en jóvenes del AMBA: tensiones y continuidades con el modelo del emprendedor¹

Autores/as: Cecilia Ros, Rodolfo Nuñez, Verónica Benedetto
roscecil@gmail.com

Dependencia institucional: Departamento de Salud Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

Introducción

El trabajo no es un telón de fondo de la vida, sino que la atraviesa y define no sólo por su incidencia económica sino también porque tiene profundas implicancias socio-culturales, intra e intersubjetivas. En este sentido, el trabajo constituye un determinante social privilegiado para comprender los procesos de salud-enfermedad así como la dinámica sufrimiento-placer de los diversos grupos poblacionales.

Las grandes transformaciones que vienen atravesando los “mundos del trabajo” y el empleo, de la mano de la ideología neoliberal han vuelto al trabajo asalariado un bien cada vez más escaso, ampliando la desocupación y su contrapunto – la intensificación del trabajo entre quienes lo poseen-. Asimismo, han variado las formas de reclutamiento y contratación, instalando la lógica de la *empleabilidad* no como un atributo del mercado sino del sujeto, *empresario de sí mismo*. Por su parte, las nuevas tecnologías productivas y organizacionales modifican los escenarios del trabajo de maneras desconocidas (economía de plataformas, tecnovigilancia, etc.) transformando las coordenadas temporo-espaciales en el marco de las cuales se produce la experiencia del trabajo.

¹ Compartimos el uso de un lenguaje no sexista; sin embargo, con el fin de evitar la sobrecarga gráfica y agilizar la lectura hemos optado por el uso genérico tradicional masculino.

Todo lo anterior tiene como consecuencias: el estímulo de la competencia por encima de la cooperación, las vivencias de incertidumbre laboral, y el miedo - fuente este último de la descolectivización y la resignación de derechos laborales adquiridos décadas atrás -, con sus efectos de fragilización subjetiva y autodisciplinamiento.

Este escenario, sin embargo, se vuelve más complejo si se reconoce que los jóvenes que acceden al mundo del trabajo se insertan en una cultura laboral que pretende naturalizar estas condiciones y hasta otorgarles valores positivos. Así, la autonomía, la creatividad y el emprendedurismo, la libertad de elección de tiempos y espacios, la retribución por producto y por calidad, de un servicio del cual se es individualmente responsable, son entre otros los valores que se encuentran en las narrativas de estos jóvenes.

En esta presentación abordamos, a partir de un primer análisis del material de una investigación en curso², los sentidos que asume el trabajo en el proyecto vital de los jóvenes trabajadores; su existente o inexistente centralidad, así como los modos en que la actual organización neoliberal del trabajo va reconfigurando la experiencia laboral bajo condiciones de empleo informal o autónomo. Nos basamos para ello en entrevistas en profundidad desarrolladas durante el 2020 a jóvenes que, en su mayoría, tenían entre 20 y 35 años y se autodefinieron como “emprendedores” del AMBA.

1.- ¿Quiénes son los emprendedores?

No resulta sencillo delimitar el universo de los denominados “emprendedores”, dado que se encuentran ubicados dentro de múltiples figuras: monotributistas (plenos o encuadrados en el monotributo social), trabajadores autónomos, pequeñas empresas familiares o dentro del amplio y heterogéneo sector de la economía informal. Por esto, su definición socio-económica en función de su modo de registro en el mercado de trabajo no parece ser suficiente para dar cuenta de una cierta identidad laboral que también está en construcción. De hecho, cualquiera de esas figuras, así como la del emprendedor se independizan de una clasificación del trabajo en términos de sectores, ramas, actividad laboral.

²El proyecto es parte de la convocatoria Amílcar Herrera de la Universidad Nacional de Lanús y se encuentra en desarrollo – 2020-2022 -, bajo el título “El sentido del trabajo en jóvenes de sectores medios de CABA-GBA. Claves para pensar la relación entre la precarización laboral y la dialéctica sufrimiento-placer en el trabajo” y se desarrolla bajo la dirección de Cecilia Ros. El equipo de investigación se encuentra conformado por: Joaquin Linne, Rodolfo Nuñez, Verónica Benedetto, Natalia Lombardi, Danila Monteverde y Lila Magrotti.

Solo se encuentra identificable una porción de ellos a partir de algunas políticas de promoción del trabajo que requieren su registro e inscripción. Es el caso del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP), creado a mediados del 2020 en la órbita de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social. Al mismo podían inscribirse “trabajadores y trabajadoras mayores de 18 años que crearon su propio trabajo a partir de sus saberes y oficios en unidades productivas individuales o colectivas que están caracterizadas por estar inscriptas en relaciones asimétricas en el ámbito financiero, comercial o fiscal”³. La información de quienes se inscribieron a febrero del 2021⁴ da cuenta de 1.239.133 jóvenes de 18 a 35 años (que corresponden al 64,3% del total de inscriptos). Entre ellos, el 28,5% trabaja en “servicios socio-comunitarios”⁵, el 31% en “servicios personales y otros oficios”⁶, y, finalmente, completan esta población un 3,5% de trabajadores jóvenes registrados en la categoría “industria y manufactura”.

En esta investigación, hemos entrevistado a jóvenes de 18 a 35 años que se autodefinen como emprendedores. Para ello, hemos seleccionado cuatro nichos institucionales diversos con el fin de incorporar heterogeneidad de perfiles. Por una parte, convocamos a jóvenes que participan de una ONG de zona norte del AMBA destinada a formar y asesorar a emprendedores; por otra, convocamos a jóvenes que participan de la Cámara de Industria y Comercio de un municipio de zona sur del AMBA; asimismo, a través de la UNLa invitamos a participar a jóvenes que habían formado parte de un proyecto de asistencia técnica y capacitación de la Secretaría de Investigación y Posgrado para el estímulo de emprendedores jóvenes en Lanús (algunos de ellos se encuentran cursando carreras de grado en la universidad) y finalmente, nos acercamos a jóvenes emprendedores que venden su producción en una feria del partido de Ezeiza (algunos de ellos participan de movimientos sociales).

2.- ¿Qué es ser un emprendedor?

³ RENATEP <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep> consultada 8 de Julio 2021

⁴ RENATEP. “Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular. Primer informe de implementación. Mayo. 2021”

⁵ Se trata de tareas en los comedores y merenderos comunitarios, en medios de comunicación barriales, agentes de salud, quienes realizan tareas para sostener la escolaridad de los chicos y otras actividades de cuidado, entre otras.

⁶ En este grupo, 21% son trabajadoras y trabajadores de limpieza, 13% trabaja en ferias u otros espacios públicos, 4% realiza trabajo en el reciclado, recuperación y servicios ambientales.

Los discursos articulados en torno a la noción de emprendimiento no solo tratan de promover un determinado modelo de gestión empresarial (representación de un sujeto responsable de su situación social y autónomo en su desempeño laboral), sino más ampliamente, una nueva ética susceptible de ser adoptada por todo individuo, también por el conjunto de trabajadores, independientemente de su posición respecto al mercado de trabajo (Rodríguez López y Borges Gómez, 2018).

Sin dudas la extensión del emprendimiento como marco referencial de este proceso de mutación cultural del trabajo se encuentra asociada a la crisis de la categoría de empleo asalariado fruto del proceso de flexibilización del mercado y del trabajo, así como de la consecuente precarización laboral; que tiene a los jóvenes como la población – junto a las mujeres – más afectada⁷.

Asimismo, se apoyan sobre la premisa de la *empleabilidad*⁸ y del *capital humano*⁹.

Desde una perspectiva foucaultina, el emprendedor o empresario de sí es la figura que representa la subjetividad deseable en tiempos del neoliberalismo. Esto no solo aplica al campo laboral sino a la propia vida (la literatura de autoayuda se apoya así mismo sobre esta matriz ideológica). El objetivo es dirigir la propia vida como una empresa, gestionarse a sí mismo a partir de un conjunto de herramientas o “tecnologías del yo” al servicio del autoconocimiento, autocontrol, autoexplotación. Así, el mercado es un *proceso de formación de sí*. La pura dimensión de emprendimiento, la capacidad de estar alerta ante la oportunidad comercial, es una *relación de uno consigo mismo* (Muñoz, 2020).

⁷ Durante la pandemia la desocupación de los jóvenes de 18 a 30 años pasó del 20% (1er. T. 2020) al 26% (2do. T. 2020) y la tasa de informalidad al 51%.

⁸ “Empleabilidad” es un concepto que aparece a mediados de los años ‘90 y remite a la capacidad y responsabilidad de las personas para lograr ser empleable. No se limita a la formación adecuada, la actitud correcta y las habilidades sociales demandadas para poder encajar en un proyecto empresarial, sino que incluye la capacidad de riesgos que se es capaz de asumir. “No es únicamente un rasgo que describe la actitud y a las personas; es también un sustituto del contrato social apoyado sobre la fuerza del trabajo en la negociación con el capital, ahora erosionado” (Moruno, 2015: 139 y ss.)

⁹ Según Gorz (2001:63) “El «capital humano» es al mismo tiempo un capital social producido por toda la sociedad y un capital personal en la medida en que está vivo porque la persona ha logrado apropiarse de este capital social y desarrollar sobre su base un conjunto de facultades, capacidades y conocimientos personales. Este trabajo de apropiación, de subjetivación, de personalización realizada sobre la base de un fondo cultural común es el trabajo de producción de sí”.

La autodefinición como “emprendedor” reproduce en las entrevistas realizadas las características que releva tanto la literatura en el tema como los espacios de capacitación y consejería de las organizaciones dedicadas al emprendedurismo¹⁰. Se trata de conductas y disposiciones personales que se expresan como rasgos de personalidad o condiciones subjetivas. Así, aparecen como rasgos definitorios del *self emprendedor*: la iniciativa/el activismo, la flexibilidad (rapidez para adaptarse a los cambios), la capacidad de lucha/enfrentar adversidades, la apuesta al riesgo, la perseverancia.

Lo que tenemos los emprendedores es el factor humano. Nuestro trabajo está vinculado casi un 100% a nuestro estado de ánimo. Entonces tenés que tratar de tener la cabeza siempre fría, tratar de pensar lógicamente para poder enfocarte, organizar el trabajo, no tomar decisiones apresuradas, sino analizarlas... y muchas veces no suceden esas cosas. La necesidad, la falta de tiempo, te hace dar un “manotazo de ahogado”. Hay un perfil característico. Súper activos y creadores. Y tenemos algo, que siento que a mí me pasó en esta pandemia, es el poder adaptarse a los cambios rápido. (Emprendedora, 35 años)

Yo personalmente creo que soy emprendedora, y toda la vida voy a emprender, nací en una casa emprendedora. Yo lo hice porque no me gustaba nada de lo que me ofrecían, y porque sabía que tenía algo para dar al mundo que no podía dar en otros lugares donde estaba. (Emprendedora, 32 años)

Luchadora. Creo que el alma de un emprendedor es remarla hasta que en algún momento le encuentres la vuelta. (Emprendedora, 27 años)

De las entrevistas surgen también un conjunto de rasgos que aparecen como factores o condiciones a manejar/controlar: el estado de ánimo, los procesos de toma de decisión (evitar la impulsividad), las formas de liderazgo y los modos de delegación, la

¹⁰ Resultan convergentes las características identificadas por los jóvenes entrevistados con los resultados de un análisis desarrollado sobre la literatura de autoayuda orientada a la conformación de "subjetividades emprendedoras", desarrollado por Rodríguez López y Borges Gómez (2018). Reconocen 7 rasgos característicos: 1) El emprendimiento se define como un movimiento creativo (original, primero, diferente), 2) Es proactivo. No basta con tener ideas, hay que llevarlas a la práctica, 3) Es resiliente, 4) Gestor de tiempo y energía (empresario de sí), 5) Libre (¡que seas tú el jefe!), 6) Social y buen comunicador (redes sociales, equipo de trabajo estratégico, colaboradores), 7) Creador de imágenes (“para que el proyecto funcione es importante poder hablar de él”)

gestión del tiempo y el espacio laboral. Respecto de este último, casi todos los entrevistados manifestaron la dificultad de poner límites a su trabajo, el borramiento del tiempo de ocio y de trabajo, así como del espacio íntimo y laboral, especialmente entre quienes viven donde trabajan.

Aunque los jóvenes entrevistados no han referido – salvo excepciones¹¹ – al uso de herramientas propias de la psicología positiva aplicadas al campo laboral (como los modelos de autoayuda, el *selfmademan*, el *wellness*, el coaching ontológico, entre otros) se instala la percepción de que las estrategias para resolver los problemas que surgen del trabajo tienen que surgir de cada quien.

En las trayectorias que llevaron a muchos de estos jóvenes a convertirse en emprendedores, pueden identificarse un conjunto de decisiones/elecciones en las que el riesgo estuvo presente; y, tomarlo, fue leído en la épica que configura el inicio de cada emprendimiento como una condición más del *espíritu emprendedor*: quien puede asumir un riesgo sin garantías, quien puede enfrentarse al fracaso y volver a intentarlo. Enfrentar el obstáculo y superarlo conforma así una versión de sí mismo que retorna como una identidad positiva. La gestión del riesgo es parte de la gestión de sí. La asunción de la incertidumbre, el endeudamiento y el riesgo están a la base de la innovación y la experimentación necesaria para ser un buen emprendedor (Nicoli y Paltrinieri, 2019). El modelo emprendedor hace que la inseguridad deje de representarse como riesgo y se vuelva oportunidad, al punto de patologizar la aspiración de estabilidad. Es en este punto que puede reconocerse una politización de la subjetividad a partir de la psicologización que promueve el autogobierno de los trabajadores; cuestión que Crespo y Otros (2009) ubican como parte de un proceso de redefinición de la “cuestión social” y del concepto de ciudadanía, por cuanto al mismo tiempo se despolitiza el trabajo.

3.- Trayectorias formativas, laborales y antecedentes familiares en la base de la conformación del emprendedor

¹¹ Algunas de las personas que participan de la ONG que forma y asiste a emprendedores han referido el haber sido “coatcheados” frente a “limitaciones” reconocidas en su función (formas de liderazgo, aprendizaje para delegar, modos de estimular a a otros para mejorar el compromiso con el emprendimiento, etc.). Asimismo, varios comentan la apelación a la meditación, la respiración, la aromaterapia, entre otras, como herramientas para superar el estrés por la intensidad del trabajo y la acumulación de decisiones a su cargo.

En la reconstrucción de las trayectorias laborales de los emprendedores, indagamos sobre los trayectos formativos que podrían tener alguna relación con la elección del tipo de emprendimiento, con la organización, innovación y/o consolidación del mismo.

En este sentido, surge como una regularidad en la mayoría de los entrevistados el haber transitado o estar cursando, alguna formación terciaria o universitaria, incluso en aquellos más vinculados a la economía popular.

Asimismo, esos trayectos formativos completos, truncos o pospuestos en su continuidad tuvieron relación con algún aspecto del emprendimiento, aunque no se observe una determinación absoluta entre la formación “de base” con la elección del tipo de emprendimiento. Ese capital escolar adquirido (Bourdieu, 2011) dispone prácticas, de acuerdo a la gestión de problemas que el desarrollo del emprendimiento les demanda. Sin embargo, los saberes adquiridos se presentan como insuficientes para afrontar los desafíos del proceso de gestión del emprendimiento, por lo cual, demandó la búsqueda de otros conocimientos de mayor especificidad o innovación, que les otorgasen algún rasgo de distinción a sus productos, a la vez que les permitiese sostener un valor muypreciado para los jóvenes emprendedores como lo es la satisfacción personal por sus creaciones.

Estudié diseño textil en la UBA y en los últimos años trabajé en una fábrica textil en la capital. Y la fábrica no te devuelve todo lo que uno da o invierte. Es un límite y no pude crecer más... empecé a hacer otro camino. Hoy prefiero ir creciendo de a poco y hacer algo que también sea gratificante, quiero generar algo también en un espacio público (Emprendedora, 26 años)

En este momento me encuentro estudiando programación, que es algo que me encanta, y es algo que tuve que aplicar a la hora de desarrollar este producto, programar un microcontrolador. Y como que todo tiene un origen creativo, y un origen donde puedo, implícitamente sin estar imponiendo nada a nadie, dejar una impronta personal en el producto. (Emprendedor, 27 años)

Estoy estudiando diseño industrial en la UNLa /.../Hice un curso de liderazgo y manejo de equipo de trabajo, porque yo tenía que limar eso, porque no podía. Y tenés que aprender también a lidiar con el carácter del otro, que venga a laburar con ganas, que te responda. (Emprendedora, 35 años)

Por otro lado, reconstruir trayectorias implica necesariamente poner el foco en los antecedentes laborales de los hoy jóvenes emprendedores.

Una primera cuestión que surge, es que todos en algún momento de su vida laboral han tenido experiencias de trabajo en relación de dependencia por lapsos cortos de tiempo, algunas vinculadas al rubro en el que desarrollan actualmente su emprendimiento y otras con escaso o nulo vínculo.

En general, expresan insatisfacción con los trabajos previos en relación de dependencia. Este tipo de relación laboral es vivenciada como un tope a sus libertades, expectativas de estilos de vida y deseos de progreso económico o desarrollo personal. Esta incomodidad ha llevado a algunos de ellos a probar con proyectos propios aunque sea de manera intermitente o definitiva; a otros a retomar, complementar o sostener emprendimientos familiares, como así también a algunos a convivir con actividades en relación de dependencia mientras desarrollaban ideas de proyectos o emprendimientos en menor escala.

En cuanto a convivencia del emprendimiento con otras actividades, por ejemplo, un emprendedor de 24 años que empezó a trabajar a los 18 de soporte técnico en el Ministerio de la Producción hasta los 20 años y luego, pasó a ser Programador en IBM, en paralelo desarrolla su proyecto – una aplicación para el armado de redes de estudiantes universitarios - con el que se presentó al concurso Innova.

Otra situación es la de otra emprendedora de 32 años que también contabiliza sus experiencias laborales en relación de dependencia como negativas (padeció lo que interpreta como una autolimitación de sus empleadores con respecto a las posibilidades de mejorar su desempeño). Ella terminó renunciando y sacó un crédito para poder autosustentarse por unos meses mientras ponía en marcha su proyecto de asesoramiento y diseño web de microemprendimientos.

Encontramos también a quienes “suben y bajan” entre trabajos en relación de dependencia y sus emprendimientos personales, sin perder de vista que estos últimos los proyectan a un futuro en el que el riesgo está siempre presente, tornando vertiginosa la trayectoria laboral. Es el caso de un emprendedor de 33 años que ya ha desarrollado dos emprendimientos gastronómicos y aspira a ampliar el último de ellos.

Las iniciativas productivas de los jóvenes emprendedores, tienen puntos de partida remotos que se vinculan con las experiencias de los entornos familiares de

crianza. En algunos de esos entornos el espíritu emprendedor es lo que promovió el involucramiento en emprendimientos propios.

Yo personalmente creo que soy emprendedora, y toda la vida voy a emprender, nací en una casa emprendedora. (Emprendedora, 32 años)

Empecé mi actividad laboral en el taller de mi viejo donde hacía manufacturas en cuero, durante varios años hasta que llegó el 2016. Con ese gobierno se vinieron las cosas a pique. Y bueno, eso nos arruinó. Así que tuvimos que ver otras formas. Nosotros seguíamos con la apicultura. Si bien fue más bien un hobby, era un trabajo más del tipo adicional. Ligados a la agroecología, sobre la miel, mi viejo estaba muy conectado con la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra) y ahí nos surge la posibilidad de vender frutas y verduras agroecológicas” (Emprendedor, 27 años)

Mi viejo empezó su propio emprendimiento produciendo frutilla y mermelada de frutilla. Esto fue allá en Casares, cuando yo era chiquito, menos de 5 años tenía. Mis viejos alquilaban una quintita a dos kilómetros del pueblo, y esto le permitía a mi viejo un espacio grande para cultivar frutilla con un socio, que vendían a verdulerías. (Emprendedor, 27 años)

4.- Valores y sentidos del trabajo entre jóvenes emprendedores: el lugar de la creatividad, la iniciativa y el crecimiento personal

A pesar de los debates sobre el lugar que asume el trabajo en las trayectorias juveniles (sobre su función identitaria o instrumental, entre otras), el trabajo – no sólo como empleo sino también como actividad – aparece como central en los relatos de los jóvenes entrevistados.

Sin embargo, es necesario reconocer que la inserción laboral, que hace unas décadas constituía para ellos un *momento*, ahora es un *proceso* en el que alternan períodos de desempleo, subempleo, inactividad, contratos temporarios, y/o autoempleo, antes que una cierta estabilización en el empleo, si es que ésta llega (Jacinto, 2000).

Describiremos a continuación los sentidos que asume el trabajo en general y en particular vinculado a esta actividad, para vincularlos luego con la percepción de precariedad o no asociada al mismo. Los sentidos o concepciones que asume el trabajo se conforman de tradiciones socio-familiares, de la relación expectativas-oportunidades, de las trayectorias laborales previas, de los atravesamientos generacionales/etarios en

las culturas del trabajo, entre otras condiciones. De tal forma, que constituyen un buen analizador de la dimensión simbólica sobre la que se apoyan los proyectos vitales y los esquemas de acción orientados a su cumplimiento.

En el grupo de jóvenes emprendedores entrevistados, el trabajo conforma proyectos laborales y de vida que se abren paso entre trabajos asalariados y/o informales previos, y que se proponen ampliar y desarrollar a futuro.

El trabajo ideal para muchos de estos jóvenes incluye la motivación, la implicación personal, la creatividad y la posibilidad de crecimiento y desarrollo personal, coincidiendo con Jacinto y Cols. (2016) quienes establecen las diferencias que asume el lugar del “empleo estable” en la definición de “un buen trabajo” o de la inserción precaria como parte de una moratoria para el aprendizaje y otras formas de manejar los tiempos. Identifican así en la definición del trabajo deseable no sólo – y a veces, no tanto – la no precariedad e informalidad, sino también: el contenido del trabajo (la posibilidad de aprendizaje), el salario, la organización del tiempo (en términos de su compatibilización con otras actividades extra laborales), los niveles de autonomía (horaria, geográfica, etc.), las relaciones sociales que se establecen en el lugar de trabajo.

Para mí un trabajo ideal sería aquel que me dé la oportunidad de crecimiento personal y profesional. (Emprendedora, 28 años)

Que sea algo que me dé cierta libertad para poder seguir desarrollándome en diferentes ámbitos. Un trabajo que me empuje a crecer y me permita crecer. (Emprendedor, 21 años)

Mi trabajo ideal en ese sentido tendría que ser algo que no sea mi vida completa, pero que esté íntimamente arraigado a mí, como en este caso la música. Y todo es parte de un proceso creativo, aunque no fuese música; donde pueda dejar una impronta personal en el producto. Valoro mucho que un trabajo me aporte ese tipo de retribución, más emocional que simplemente económica. (Emprendedor, 27 años)

La puesta en valor de la libertad, la creatividad, el crecimiento personal, la motivación/deseo en el acto de trabajar, ha sido descrita por una vasta literatura como características de la subjetividad que se pone en juego bajo una racionalidad neoliberal (Boltansky y Chiapello, Bifo, Laval y Dardot).

Si el taylorismo-fordismo se apropiaba de los conocimientos de los trabajadores para integrarlos en los procedimientos de producción prescritos y adaptar sus gestos a la máquina industrial, el *neomanagement* de cuño neoliberal insiste más bien en la autonomía y el empoderamiento de los trabajadores apelando a su iniciativa y su espíritu de empresa. Ya no se trata de despojarlos de su conocimiento, sino de aumentar sus *habilidades* y darles mayores márgenes de maniobra y decisión, cuando no de promover su autoliderazgo. (Nicoli y Paltrinieri, 2019:44)

Estos valores de libertad, creatividad, crecimiento personal parecen resultar, en las narrativas de gran parte de los jóvenes emprendedores entrevistados, de una crítica al trabajo asalariado, ya sea bajo condiciones formales o informales de contratación. Su organización se valora como “rígida”, homogeneizante – no reconoce diferencias de desempeño ni compromiso – y poco estimulante.

En el caso del emprendimiento, su alter ego estaría conformado por los referentes culturales de la sociedad asalariada (la seguridad y prudencia, la protección social, la colectivización del riesgo). El emprendedor es todo lo que el trabajador asalariado no es (o su versión paródica: el funcionario): un emprendedor es el que huye de la dependencia (del empleador, del estado social, de la familia) y de la seguridad, el que busca reinventarse económicamente, construir un proyecto singular que exprese (a través del mercado) su naturaleza extraordinaria. (Serrano Pascual y Fernández Rodríguez, 2018:211)

En este grupo, enfrentarse a la posibilidad de organizar el propio trabajo – aún bajo condiciones de inestabilidad económica como las nuestras - se vive como una conquista frente a una forma de trabajo que se visualiza como limitante de las potencialidades personales y subjetivas; es decir, como un acto de subjetivación. La referencia al producto como propio, aparece como un reflejo identitario.

Cuando en un lado alcanzas el techo profesional, acá estás todo el tiempo superando desafíos. (...) Además de haber aprendido cómo lo hacés, te quedas con la satisfacción de que anda. Y después está bueno el decir “eso lo hice yo”. Es más personal, en ese sentido. (Emprendedor, 24 años)

Yo lo hice porque no me gustaba nada de lo que me ofrecían, y porque sabía que tenía algo para dar al mundo que no podía dar en otros lugares donde estaba Y un montón de veces dije: “ya fue, qué estoy haciendo con esto, dejo todo y me voy a laburar a algún lado”. Lo que pasa es que mi cabeza está cambiando. Yo siempre dije que quería mi empresa. (Emprendedora, 35 años)

Yo, la verdad tenía un montón de ofertas de laburo después de cerrar el restaurant, de hoteles, todas ofertas hermosas, pero yo ya no quería. Sinceramente, una vez que te independizas, la cabeza es otra, no querés, sentís que es volver para atrás. (...) Nadie entiende que vos seas emprendedor, el que quieras ser tu propio dueño, tu propio jefe; que no tengas horarios; que a veces trabajes sin ganar un peso, porque vos tenés en tu cabeza el objetivo al cual querés llegar. Me gusta emprender, no me gusta la monotonía, hacer siempre lo mismo. Me gusta seguir creciendo, seguir aprendiendo. Me gusta liderar. Liderar es una responsabilidad. (Emprendedor, 33 años)

Yo trabajaba en el casino y ganaba muy bien. Hoy un *croupier* gana 80 mil pesos, en mano. Y cuando arranqué con esto, ganaba la cuarta parte de eso, pero era feliz. Trabajar de lo que a uno le gusta no se compara. Me vaya bien, me vaya mal... Es un sacrificio, pero uno lindo para mí. (Emprendedora, 27 años)

Trabajar por mi cuenta, para mí que siempre trabajé en relación de dependencia, me dio otras libertades, otros tiempos, otra manera de manejarme. No es lo mismo saber que vos tenés el sueldo a fin de mes, que ser monotributista y estar dependiendo de tu propia cabeza y de cómo va el país. Es inestable, pero está bueno. (Emprendedora, 28 años)

Lo bueno de ser emprendedor es que vos tomas todas tus decisiones, sentís que tenés mucha libertad, que no tenés a alguien atrás tuyo corrigiéndote, observándote, sos tu propio profesor, sos el alumno de la realidad, vas aprendiendo constantemente, que me parece personalmente súper positivo. (Emprendedor, 21 años)

Si bien hago otras cosas que me gustan, soy también maquilladora y hago trabajo en producción, la producción de zapatos no la voy a dejar. Porque yo soy tan feliz cuando veo una nena de quince que viene a buscar sus zapatos, o una novia que se va a casar. Después cuando me etiquetan, o se sacan fotos, la verdad que me hace feliz que alguien tiene mi producto (Emprendedora, 27 años)

5.- La organización del trabajo emprendedor

En el contexto actual de flexibilidad laboral, tiempo y espacio, son dos dimensiones de la organización laboral que se han visto modificadas. La gran parte de los emprendedores entrevistados trabajan en el lugar donde viven, y en general este lugar es compartido con sus padres. Unos pocos logran tener un espacio por fuera de lo habitacional para desarrollar su actividad laboral, o en un ambiente de la casa separado y preparado para tal fin, como es el caso de uno de los emprendedores entrevistados que armó una cocina en el garaje de la casa familiar.

De acuerdo a los diferentes relatos, el trabajo emprendedor implica mucho tiempo de dedicación, volviéndose dificultosa la delimitación de horarios de descanso, de esparcimiento o recreación.

Una de las entrevistadas que además tienen hijos a su cargo expresa:

La responsabilidad es pesada, y yo tengo que laburar sí o sí, aunque yo esté con 40° de fiebre, porque si no, no comemos. Yo manejo mis horarios, tuve oportunidades de trabajar 24 horas seguidas, pasando noches sin dormir, porque teníamos que entregar el trabajo. Creo que establecer horarios, cuando trabajas en tu propia casa, es lo más difícil del planeta. Todo el tiempo estoy pensando algo nuevo para hacer, no para mi cabeza. Necesito que pare a veces, y no lo puedo hacer. (Emprendedora, 32 años)

Otros de los emprendedores coinciden en sus relatos:

Siento que siempre fui muy obsesivo con la idea de trabajar mucho, y hoy busco más trabajar y al mismo tiempo tratar de encontrar un lugar de tiempo para mí, para mi crecimiento personal, para mi vida social (...) diariamente es un promedio de 12 horas, y a veces más. Y las preocupaciones no te dejan descansar, y estas todo el tiempo en la empresa, y por más que estés en tu casa tu cabeza está en el trabajo. (Emprendedor, 33 años)

Le doy mucha prioridad, puntualmente creo que porque me gusta lo que hago. Capaz es tarde y sigo pensando qué se puede mejorar en la página de internet, con las redes sociales. Aunque con la cuarentena me di cuenta que tengo que aflojar un poco, porque, aunque me gusta esto, hay otras cosas que también me gustan, y si le doy solo prioridad a eso voy a crecer y me voy a perder de un montón de cosas. (Emprendedor, 21 años)

Si bien el tiempo de trabajo es excesivo, la vivencia de alguno de los emprendedores se anuda a algo positivo, en el sentido de trabajar para sí mismos, diferenciándose de los trabajos en relación de dependencia, donde el trabajo es para otros, supervisado por otros y con objetivos ajenos a los propios. En relación a este punto, uno de los emprendedores refiere que sus amigos y familiares no lo entienden, no entienden que él quiera ser su propio dueño, no tener horarios, trabajar sin ganar dinero. Otro de los emprendedores, un joven de 21 años, asocia esta vivencia positiva a tener libertad, romper con las rutinas, innovar y aprender constantemente.

Respecto de las condiciones de formalización del emprendimiento, los emprendedores consultados son monotributistas o responsables inscriptos, ninguno conoce o está vinculado con algún sindicato. Hay en este modelo un vacío de derechos que, como afirma Spinetta (2018), por el momento no muestra resistencias. El monotributo es lo que les permite tener acceso a una cobertura en salud.

Todos los emprendedores utilizan tecnologías. Facebook e Instagram son las redes principales para hacer publicidad, a su vez funcionan como tiendas virtuales, por donde se venden los productos, se coordina el pago y la entrega. Es el medio principal por el cual los emprendedores se relacionan con sus clientes.

La situación de pandemia obligó a intensificar su utilización e incorporar espacios virtuales de compra venta como “tienda nube” y “mercado pago”, que a su vez se vinculan con Correo Argentino.

Una de las jóvenes entrevistadas cuenta que le dedica mucho tiempo a “cranear” con las redes, invierte de su producción canjeando a famosos e *influencers* para que utilicen su marca. Su padre debió cerrar el taller durante la crisis macrista y fue ella quién remontó el emprendimiento incorporando su saber sobre la utilización de redes y tecnología.

Aquellos emprendimientos con una mayor estructura o que cuentan con mayores recursos económicos invierten en aplicaciones o equipos de trabajo para que mejoren la publicidad.

En relación al tipo de relaciones de trabajo al que apuestan los emprendedores está más vinculado al de un trabajo humanizado, con mayor horizontalidad en el que el empleado se sienta parte del proyecto, cómodo, respetado, reconocido en sus funciones y su salario.

Una de las emprendedoras cuenta lo central de este factor humano del trabajo, para lo cual se ha capacitado en liderazgo, haciendo referencia a la importancia de que el que viene a trabajar lo haga con ganas, que se respeten las horas de descanso, sabiendo que, en el caso de su rubro, el estar sentado muchas horas en una máquina de coser no es beneficioso para la salud física del trabajador.

Otro de los emprendedores coincide en la necesidad de que el empleado sea “leal”, “que quiera venir a trabajar”, “no basta con pedirle favores, es necesario darle comodidades en el ambiente de trabajo, que disfruten ese momento, que les guste y que no asistan al trabajo solo por una necesidad económica”. Por estas razones ha invertido dinero en acondicionar la cocina, dónde desarrollan el trabajo poniendo aires acondicionados de tipo frío / calor.

En el mismo sentido este buen trato al interior de la empresa o el grupo de trabajo se traslada a los clientes, los emprendedores generan un ida y vuelta muy cercano con los clientes: los escuchan, están atentos a sus opiniones y las experiencias con los productos que elaboran, ya que de ahí toman ideas para reformular la producción y porque el “de boca en boca” es otro medio por el cual generan publicidad.

Reflexiones finales

Un primer análisis de las entrevistas nos permite reconocer tres agrupamientos diversos dentro del colectivo de emprendedores, que pueden ilustrar la tipología de emprendimientos de Almodóvar (2018): por oportunidad, por necesidad, por innovación.

a.-uno, más asociado a al imaginario del micro-empresario (con más locales, con más personal, en otro espacio laboral, etc.), con el objetivo de construir una versión más humanista de su organización (más horizontal, que reconozca las competencias e iniciativas de sus miembros, y que no vulnere derechos laborales, en el contexto del tipo de organización que supone un microemprendimiento). En general, tienen ya alguna persona a cargo, aunque sea del círculo de relaciones personales o familiares. Este grupo de emprendedores han hecho uso de la oportunidad de salir del trabajo asalariado a partir de la solicitud de créditos o de la reorganización de emprendimientos familiares, por ejemplo; todas ellas asumiendo importantes riesgos.

b.- otro, en el que la elección ha tenido que ver con la necesidad. Se trata aquí de experiencias de emprendedoras mujeres - dentro de la rama alimenticia o textil –

, varias con familia a cargo, que vienen de periodos de desempleo o de trabajos inestables y que asumen al emprendimiento como una de las pocas alternativas posibles. Con vaivenes respecto de sus ingresos lo han sostenido adecuando sus productos a la demanda del mercado en el que se mueven.

c.- por último, un grupo – conformado por jóvenes de menor edad, en muchos casos convivientes con su familia de origen y sin personas a cargo, en el que el tipo de emprendimiento se articula a la innovación (de servicios o productos). En general, estos jóvenes no tienen la presión de que el emprendimiento funcione para garantizar su subsistencia y apuestan a que si no funciona, lo cambian por otro.

Las trayectorias laborales se fortalecen con las perspectivas futuras que van construyendo subjetivamente los jóvenes a medida que avanzan en el desarrollo de sus emprendimientos. Aparece como una constante entre ellxs - más allá de si la actividad surgió con la crisis económica ligada a la pandemia- la visualización de la continuidad a mediano plazo en sus emprendimientos y el no retorno al trabajo en relación de dependencia, tanto porque este no les aseguraría ni ingresos ni estabilidad laboral como así también por el placer que les da ver plasmadas sus propias creaciones.

Por último, un eje que nos interesa identificar a partir de poner en diálogo la literatura en el tema con el material empírico analizado hasta el momento está vinculado a la naturaleza individualista/meritocrática o comunitaria/alternativa al modelo mercantil que se expresa en la perspectiva de algunos de los jóvenes entrevistados.

A grandes rasgos, y tensionando tal vez arbitrariamente el estado de la cuestión, podríamos plantear que la literatura en torno al modelo emprendedor se ubica en torno a dos polos en franca oposición. Por una parte, quienes sostienen, desde la adhesión a una ideología neoliberal y managerial, que el emprendedurismo es el modelo ideal de la cultura laboral presente y futura, responsabilizando a las personas sobre su empleabilidad y atribuyendo a sus condiciones personales y psicológicas el éxito como destino. Por otra, quienes desde una crítica a este modelo, sostienen que quienes lo adoptan responden a una sumisión voluntaria que no permite más que reproducir dichos patrones desde una adhesión que no permite su transformación.

Sin embargo, y tal como señalan Serrano Pascual y Fernández Rodríguez (2018) al reconocer en las críticas que desde una perspectiva feminista, cooperativista y/o

ecosocial se han planteado al referente cultural del *héroe emprendedor*, surgen voces que al desplazar el epicentro de nuestros imaginarios del mercado y la empresa al bien común, el bienestar social y la sostenibilidad de la vida proponen reemplazar la ética de la *empreabilidad* por una ética complementaria de la justicia (reconocimiento del derecho a la dignidad) y del cuidado (reconocimiento de un sujeto singular vulnerable) (p.216)

En esta línea, identificamos una serie de valores en algunos de los emprendedores entrevistados, que guían el despliegue de unas prácticas sociales entramadas con posicionamientos éticos políticos para el abordaje de problemas sociales más amplios. Es el caso de la emprendedora de 28 años que creó una marca de remeras en las que expresa a través de sus diseños lemas antimperialistas, o contra las violencias de género, o a favor de la legalización de la IVE. O el de otra emprendedora de 32 años que desde su emprendimiento textil organizó durante los primeros meses de la pandemia la elaboración de barbijos para agentes de salud, bomberos, policías, a partir de gestionar donaciones de telas entre sus redes. O la de otros emprendedores que a través de sus productos promueven comunitariamente conductas de alimentación saludable y esparcimiento en la naturaleza, crean viveros comunitarios y recuperan panales de abejas. Estos valores de índole políticos, comunitarios, ecológicos, se presentan en los jóvenes como complementarios y conviven, incluso, potenciando aquellos ligados a la gestión de sus emprendimientos. En ese sentido, no resignan en las estrategias productivas valores que consideran tanto o más importantes para el desarrollo de sus trayectorias vitales.

Referencias Bibliográficas

- Almodóvar, M. (2018) “Tipo de emprendimiento y fase de desarrollo como factores clave para el resultado de la actividad emprendedora”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), 225-244.
- Berardi, F. (2016). *El trabajo del alma. De la alienación a la autonomía*. Buenos Aires: Cruce Casa Editora.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Crespo, E., Revilla, J. C., & Serrano, A. (2009). Del gobierno del trabajo al gobierno de las voluntades: el caso de la activación. *Psicoperspectivas*, 8 (2), 82-101.

- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gorz, A. (2001). *La personne devient une entreprise. La découverte "Reveu du MAUSS"* 2001/2 N°18, pp 61 a 66. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-du-mauss-2001-2-page-61.htm>
- Jacinto, Lonho, Bessega, Wolf, (2016) *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina*, <https://www.researchgate.net/publication/237350128>.
- Jacinto, C. (2000). *Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo*, Mayo, Revista de estudios de juventud, n°1, nov. 2000, Buenos Aires, Dirección Nacional de Juventud, pp.103-121.
- Laval, CH. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Gedisa, Barcelona.
- Morales Muñoz, K. (2020). *La valoración de la flexibilidad y la libertad en el trabajo en apps. ¿Los trabajadores de plataforma son sujetos neoliberales?* En Kruskaya Hidalgo y Salazar, C. (2020): *Precarización laboral en plataformas digitales una lectura desde América Latina*. Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS.
- Morales Muñoz, K., & Abal Medina, P. (2020). *Precarización de plataformas: El caso de los repartidores a domicilio en España*. *Psicoperspectivas*, 19(1), 97-108.
- Moruno, J. (2015). *La fábrica del emprendedor. Trabajo y política en la empresa-mundo*. Madrid: Akal.
- Nicoli, M. y Paltrinieri, L. (2019). *El tránsito del empresario de sí mismo a la start-up existencial en el marco de las transformaciones de la racionalidad neoliberal*. *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 24(1), 37-60
- Rodríguez López, Borges Gómez (2018). *El perfil del emprendedor. Construcción cultural de la subjetividad laboral posfordista*. Ed complutense
- Spinetta F. (2018). *Las sombras del emprendedorismo: precarización laboral, relatos ficticios y autoexplotación*. *Revista Almagro*.